

La Economía y la Guerra

Teniente Coronel GARCIA ALMENTA
de Intendencia del Ejército del Aire.

Es evidente que el amor a la Patria y el deseo de independencia nacional son, quizá, los dos móviles más poderosos en el mundo de hoy para hacer la guerra. Pero aunque reconozcamos que la guerra brota del deseo de independencia nacional, reflejada en unos límites geográficos, sin embargo, la política de los pueblos viene siempre impuesta por la Economía, puesto que de ésta depende el poder bélico, que al fin es el factor principal e indispensable que garantiza la mencionada independencia.

Aunque las causas económicas de la segunda guerra mundial han sido triviales, y en todo caso no guardan relación con su coste, no cabe duda que fueron más fuertes estos motivos "económicos" que los meros de "raza", "ideológicos" o de "religión". Que no ha sido una "guerra de raza" es cosa que cae de su peso: chinos, amarillos, y americanos, blancos, han luchado de una parte, mientras que de la otra lo han hecho japoneses, amarillos, y alemanes, blancos. ¿Podemos decir que fué "guerra de ideologías"? En este aspecto hemos visto compañías extrañas, como la unión de

las democracias capitalistas y la Rusia comunista, de un lado, y del otro, la Alemania fascista con el Japón semifeudal. ¿Guerra de religión? Tampoco. Desgraciadamente nada hay en el trato dado por Alemania a los judíos que no tenga paralelo con el trato de los americanos a los indios y a los negros, y poco en el imperialismo japonés que no tenga en la historia de las potencias occidentales.

Si recordamos en la época anterior a la guerra la necesidad de los llamados "espacios vitales" por parte de Alemania, Italia y Japón, claramente se ve cómo estas naciones de elevada densidad de población justificaban su necesidad expansionista; y si unimos a esto el desarrollo industrial, el del comercio exterior, el industrial y técnico..., etc., de estas naciones, fácilmente se comprenderá también el que las naciones del otro bando se opusieran a todo trance a estas expansiones—que iban en aumento—, ya que al tolerarlas indicaba pérdida de poderío y hegemonía económica, o cuando menos, tendrían que repartirla con esas otras naciones, con la consiguiente merma

de su bienestar. Rusia ha sido la única nación que ha estado a la expectativa y la que más "ganancias de pescadores" está sacando en este "río revuelto internacional". Todas las reuniones de los Cuatro Grandes en París, Nueva York..., y ahora en Moscú, no tienen más finalidad que el reparto de las riquezas de la tierra, en un afán egoísta de lucha por las zonas de influencia, que, en definitiva, todo no es más que la lucha por la que pudiéramos llamar "Geografía del Tráfico": Dardanelos, Suez, Danubio, estrechos del Báltico y demás rutas de aprovisionamientos, puesto que ella es la que favorece algunos países y obstaculiza el des-envolvimiento de otros.

Resulta difícil condensar en forma de síntesis la situación geográfica de todos o los más principales *bienes económicos* del globo terráqueo; pero como el hacerlo nos sacaría de muchas dudas sobre el "porqué" de cuanto está ocurriendo en la política mundial en este período de ficticia paz, vamos a intentar exponer, aunque no sea más que a grandes rasgos, la situación de las riquezas naturales con que cuentan los Continentes y las que poseen las Grandes Potencias, y de este bosquejo económico deduciremos lo que hemos dicho con respecto a la guerra, y cómo esta postguerra no es más que un compás de espera, de preparación para otra tercera mundial, más feroz que las anteriores, y cuyo objetivo principal, digan lo que quieran, no es más que lo económico en toda su gran magnitud.

El oro, el petróleo, el carbón, el uranio, etcétera, bajo cuyos gigantescos cetros, convertidos en factores decisivos, han quedado situadas lo mismo la técnica que la cultura, no sólo en el sector económico, sino, como repetimos, también en el político. A medida que aumenta el deseo humano de captar nuevas energías y productos (*bienes económicos*), ha ido haciéndose más opresor el yugo de éstos sobre el conjunto de la economía humana. Millares de millares de hombres, millones y millones de capitales han tenido que pagar su tributo a esta serie de bienes en criminales guerras. Un somple examen de los diversos mapas que diseñamos (1) demuestran hasta qué

(1) Las participaciones en materias primas y productos de la tierra entre las potencias, están expresadas en tantos por ciento de las existen-

punto el mundo político está sojuzgado por estas riquezas; no en vano conviene no olvidar que la desigual distribución de elementos vitales y de tráfico ha sido siempre una de las causas decisivas de las guerras, y que sigue siéndolo todavía.

Europa.—Posee todas las condiciones al estar magníficamente dotada por la Naturaleza. Europa no tiene desiertos ni altas montañas; en su sano clima vive una población numerosa, fuerte y activa. Las recortadas costas y los ríos navegables unen a los pueblos europeos entre sí y con el resto mundo.

Las fuentes de energía y los minerales metalíferos constituyen la base de la industria moderna. Ambos elementos los posee en abundancia: el 10 por 100 de la fuer-

ALEMANIA			
			%
Superficie			9,4
Población			4
PRODUCTOS DEL SUELO		INDUSTRIA	
<i>Existencia</i>		<i>Producción</i>	
	%		%
Hulla	4	Acero bruto.	15
Lignito	1,5	Aluminio.	24
Hierro	1,6	Energía eléctrica	12
Petróleo... ..	0,1	Automóviles... ..	4,7
		Nitrógeno	29
PRODUCTOS DEL SUELO		Husos algodón... ..	6
<i>Explotación</i>		Seda artificial	11
	%	Papel... ..	11
Hulla	15	AGRICULTURA Y GANADERÍA	
Lignito	81,3	<i>Rendimiento</i>	
Petróleo... ..	0,15		%
Mineral hierro... ..	6	Trigo.	4,6
" níquel... ..	2	Centeno	21
" manganeso... ..	1	Cebada	10
" cobre	3	Avena.	11
" cinc... ..	9	Patatas	22
" plomo... ..	4,1	Lana... ..	0,8
Bauxita... ..	0,5	Lino... ..	4
Oro... ..	0,04		
Plata... ..	4		
Potasa	70		

za hidráulica, el 15 por 100 del carbón y el 27 por 100 del hierro del mundo entero.

En Europa (que, estrictamente hablando, termina en la frontera occidental de la Rusia soviética, ya que en ella empieza Eura-

cias y de la producción mundiales. Hemos recogido solamente sustancias de primera importancia y de valor decisivo en la balanza económica de los Estados.



sia) vive la cuarta parte de la Humanidad, y sus campos producen el tercio de la cosecha mundial de trigo, la mitad de la de centeno y los dos tercios de la de patatas. Respecto a abonos, posee enormes yacimientos de sales potásicas, y sus fábricas químicas suministran el 56 por 100 de todos los abonos nitrogenados que se consumen en el Globo.

Africa.—Es una provincia económica de Europa. Desde tiempos antiquísimos fué un manantial de recursos para el Viejo Continente. Los recursos naturales de estas tierras son inmensos; se ha convertido en poco tiempo en el principal proveedor de cacao, y en el futuro será uno de los principales productores de algodón y caucho. Hasta hace poco tiempo Africa era considerada

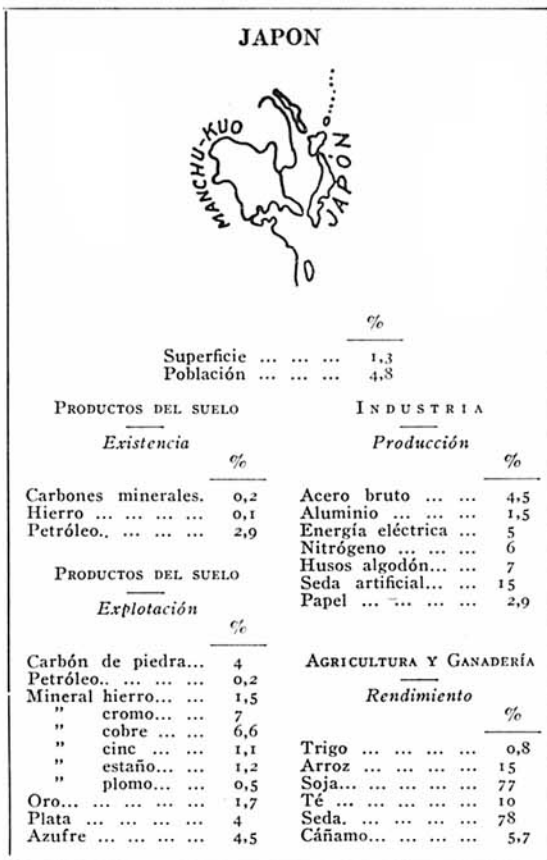
como un país pobre en carbón; sin embargo, hoy sabemos que su región meridional posee aquel combustible en cantidad mayor que la Gran Bretaña. Sus selvas vírgenes tropicales se hallan sin explotar. Aunque hoy es casi nulo el petróleo encontrado, en cambio, dispone del 37,4 por 100 de las reservas mundiales de fuerza hidráulica. El material de hierro es escaso; pero, en cambio, sobrepasa a todas las demás partes del mundo en otros metales. En oro es la primera productora.

La mano de obra es barata; los negros formaron siempre la vanguardia del trabajo de la colonización blanca.

América: Región Norte.—Es sabido que Norteamérica, hasta el siglo XIX, no pudo desenvolver intensamente sus inmensos recursos económicos. Por su escasa población, que dificultó su desarrollo, no pudieron com-



petir con los europeos hasta después de haber poblado grandes extensiones. El número de habitantes no representa sino un 7 por 100 de la población del Globo. Sin embargo, produce su territorio la sexta parte del trigo, la mitad del maíz, más de la cuarta parte de la avena, los dos tercios del algodón, el 13 por 100 de la lana y más del tercio del tabaco que se recoge en el mundo entero. Norteamérica posee la mitad de



las existencias carboníferas, la cuarta parte del hierro, el 27 por 100 del petróleo del Globo, y mucho oro (tercer lugar en el mundo).

En cuanto al Canadá, sigue resintiéndose de la falta de población; pero, en cambio, tiene enormes minas de cobre y plomo, inagotables bancos pesqueros, potentes son sus ríos, y ricos y poblados son sus bosques.

América meridional.—En pocas palabras podemos catalogar esta región: población escasa, tierras feraces, ricos yacimientos, y un gran porvenir.

Del Asia central únicamente sabemos de ella que posee oro y carbón, además de mucha ganadería.

Su población es enorme; allí vive más de la mitad del género humano, y, no obstante, existen feracísimas tierras sin cultivar, que esperan obras de irrigación o desecación y abono y maquinaria convenientes. Anglosajones y eslavos, de modo indirecto, se disputan esta zona de la tierra.

Asia.—Si quitamos de este continente a Siberia, que incorporamos a Eurasia, lo podemos dividir en tres grandes regiones económicas: Asia menor, región de los monzones, y Asia central.

La primera es la tierra de la agricultura, de la ganadería y el origen de la mayoría de plantas útiles; posee carbón, poco hierro y mucho petróleo.

La segunda se caracteriza por su agricultura específicamente tropical, y también por sus grandes reservas de petróleo, hierro y carbón.

Eurasia.—Rusia no pertenece ni a Europa ni a Asia; se asienta a la vez en ambas partes, constituyendo ella sola esta parte de mundo, denominada Eurasia, que es mayor que Europa, y su población es más numerosa que la de Africa o de Norteamérica.

El telón de acero soviético nos dificulta muchísimo conocer sus posibilidades económicas; pero, no obstante, algo interesante podemos decir.

Al comparar esta región con los demás Continentes, vemos que produce casi tanto centeno como toda Europa. Según datos recientes, posee más hierro que Norteamérica; ocupa el tercer lugar (después de los Estados Unidos y Europa) en cuanto al carbón, y el segundo (después de los Estados Unidos) en cuanto a petróleo.

En oro ocupa el segundo lugar del mundo, y a este respecto, el hecho de que la U. R. S. S. se haya negado a adherirse al fondo monetario internacional, ha producido hondo malestar en las potencias interesadas en restablecer el equilibrio económico. Prácticamente, ella tiene a su merced todo el mercado mundial de oro, no solamente por sus inmensas reservas de metal amarillo, sino por el secreto con que prepara "sus maniobras"... Todos recordamos la experiencia de 1937: cantidades enormes de oro fueron ofrecidas en el mercado (Londres). Esta inundación se repitió en jornadas sucesivas, produciendo el consiguiente pánico, puesto que todo el sistema monetario mundial se derrumbaba. Vino el contagio en los Bancos de emisión: Suecia, Noruega y Finlandia sustituyeron el oro por divisas. El pánico se contuvo cuando la U. R. S. S. suspendió sus ventas...

Hoy, al negarse Rusia a prestar su co-



operación, ha renacido nuevamente la alarma. El oro en sus manos es un arma poderosa secreta tan temible como la bomba atómica, que puede arruinar por completo el sistema monetario mundial y, por ende, los fundamentos económicos y sociales.

La producción de oro soviético ha ido en crescendo: de 120 Tm., declaradas en 1933, pasó en 1936 a 160 Tm., y los últimos datos publicados manifiestan que en 1943 son de 12 millones de onzas, casi igual a la producción surafricana, la primera del Globo.



Con estas maniobras, la U. R. S. S. ha querido advertir, realizando una demostración de fuerza y una prueba de resistencia de los centros nerviosos del sistema capitalista.

Australia.—Este Continente posee todo o casi todo lo que necesita para su libre desenvolvimiento económico; únicamente le falta la mano de obra. En una superficie de 7,7 millones de kilómetros no viven más de 6,5 millones de personas; es decir, que incluso Siberia, con su taiga y su tundra, está más densamente habitada. A pesar de todo, este mundo insular ocupa un lugar firme en la economía universal como abastecedora que es de artículos agrícolas y pecuarios. Solamente de lana suministra la tercera parte de la que consume el mundo.

Se cosecha de trigo el 3 por 100 de la

producción mundial de este cereal, y como no consume su población más que una insignificante parte, resulta que le queda gran cantidad para destinarlo a la exportación. Posee mucho hierro, y aunque las reservas de carbón no son muy abundantes, en cambio, es muy rica en metales "mezclados" y en oro.

Después de lo expuesto, reflexionemos unos instantes sobre la frialdad de estas cifras estadísticas (mapas estadísticos), que reflejan los recursos naturales de las grandes potencias, y sacaremos en consecuencia, como conclusión, la importancia que supone para estas naciones el poseer tanta riqueza, que, transformada por una importante industria y una acusada preparación científica (técnicofinanciera), son el complemento del poder político que prepara y arrastra a las naciones a la guerra.

Si a estos intereses económicos unimos ideologías, nuevas apetencias territoriales con fines económicos y sistemas completamente en pugna, los acuerdos entre rusos y anglosajones siempre serán estériles, por muchos pactos que quieran hacer, sin que las creaciones de bloques de naciones—occidentales y orientales—sirvan para algo si no es para caminar más de prisa hacia la guerra.

Ahora bien: como tanto se ha hablado sobre la conveniencia de crear una Federación mundial, ¿será posible así evitar la guerra? Aunque muchos teorizantes dicen que la Federación mundial es algo que en definitiva tiene que llegar, por la razón de que nuestro mismo progreso tecnológico lo exige, sin embargo, no cabe esperar que las naciones que tan duramente han luchado por su supervivencia en esta segunda guerra mundial, y que tal vez habrán de combatir en guerras venideras, renuncien voluntariamente a su vida independiente en interés de la paz y del progreso. El gran economista norteamericano K. E. Bonlding dice a este respecto: "Se ha observado con frecuencia que el tamaño efectivo de un país depende de sus medios de transportes. En la época de los viajes a pie, ninguna unidad política mucho mayor que la tribu podía durar largo tiempo. La mayoría de las naciones europeas están proyectadas para la carretera y el tráfico a lomo. Los ferrocarriles permitieron el desarrollo de los Es-

tados Unidos. El Brasil es una creación del Amazonas, como el Imperio británico lo es de los siete mares. Ahora ha irrumpido la Era del Aire, arrinconando gran parte de la geografía que aprendimos en la escuela; una era en la cual ningún lugar de la tierra está a más de sesenta horas de nuestra casa, y en la que el Océano Artico parece destinado a convertirse en una de las principales rutas de comercio. La Federación mundial se ha hecho inevitable, en definitiva, por la conquista del aire. Sin embargo, puede ser menester que transcurra aún mucho tiempo. Nuestros cuerpos podrán viajar por el aire; pero nuestra mentalidad todavía está muy pegada a la época de la tartana."

En teoría, todas estas ideas son magníficas; pero como sabemos que una nación es una realidad esencialmente psicológica antes que física, y que a la vista están las grandes diferencias entre los países actuales, las tensiones y los odios producidos por la guerra y la fortaleza presente y el probable desarrollo futuro del sentimiento nacionalista, así como el afán desmedido de lucha en el orden económico, permitásenos dudar de estas teorías, a pesar del optimismo de los partidarios de la Federación.

Según otras opiniones, otro de los métodos para suprimir la guerra sería la formación de un "Estado mundial". Esta solución sí es francamente impracticable en el momento actual, y encierra también graves peligros. La Historia nos muestra un en-

sayo de Estado mundial: nos referimos al Imperio romano, que abarcaba casi todo el mundo comunicable, y todos sabemos que su caída se debió principalmente a su fracaso en inspirar una solidaridad interior. Si se creara un Estado mundial, inspirado en el poderío militar, podría degenerar fácilmente en una tiranía universal, destructora de la libertad, de la creación y del progreso; sería una tiranía horrible al estilo soviético.

Indudablemente, tanto la idea de la Federación como la del Estado mundial, prácticamente serían un fracaso.

Solamente podría concebirse una Federación de un número determinado de naciones ante la presencia de un enemigo común, y esto, evidentemente, no evitaría la guerra, sino que la aceleraría, como ya hemos dicho.

Sin embargo, tengamos confianza en Dios y pidámosle que, en medio de este caos, en este mundo hartado de guerra, se serenen los espíritus en los hombres de hoy y en las generaciones futuras; porque, desgraciadamente, las reivindicaciones, las ambiciones económicas, los ensanchamientos territoriales a costa de pueblos hambrientos y aherrojados, las injusticias y predominios fundados en la guerra pasada, las insensateces de unos y obcecaciones de otros, no son precisamente el camino a seguir para hacer posible una paz duradera.

EL LOCKHEED XR-60 "CONSTITUTION"

En noviembre último tuvieron lugar las primeras pruebas de vuelo del XR-60 "Constitution", cuatrimotor de transporte que vemos en la fotografía. Diseñado para la Aviación naval norteamericana y construido por las fábricas Lockheed Aircraft Corporation, de Burbank, es hasta ahora el mayor de los aviones de transporte terrestres.

El grupo motopropulsor está compuesto por cuatro motores Pratt y Whitney "Wasp Major" de 28 cilindros, refrigerados por aire, con una potencia de 3.000 cv., que accionan hélices cuatripalas de cinco metros de diámetro. Las dos hélices de los motores interiores son reversibles.

El "Constitution", con fuselaje dividido en